



World Day
for Grandparents
and the Elderly
2022

Intervención de Vittorio Scelzo

Buenos días a todos.

Hoy, además del mensaje del Santo Padre, les presentamos el logotipo de la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. La necesidad de crear un logotipo nace de la experiencia de la primera realización de la *Jornada*, que -junto a la celebración romana- se vivió, de forma inesperada para nosotros, en muchas realidades diocesanas, parroquiales y asociativas. Después de mí, María Francis, de Bangalore, contará lo que se hizo en la India. Esto es lo que nos gustaría que ocurriera de nuevo este año. Una experiencia tan polifacética necesitaba un elemento unificador -un símbolo- que ayudara a reconducir la multiplicidad de gestos realizados a una única visión compartida.

El Papa Francisco, en el Ángelus en el que anunció la Jornada, la describió como una "fiesta del encuentro" y, por ello, elegimos un abrazo como logotipo del evento. El logotipo representa el vínculo, sobre el que el Santo Padre insiste tanto, entre los abuelos y sus nietos, pero también podría tratarse de dos cónyuges que han envejecido en años pero que han crecido en amor; o de dos mujeres mayores que, dadas sus menguadas fuerzas y sus limitados recursos, deciden vivir juntas para apoyarse mutuamente; o incluso de una persona joven que va al encuentro de una persona mayor sola para celebrar la Jornada Mundial de los Abuelos y los Mayores. El logotipo también esconde una nostalgia por los días en que las personas podían abrazarse libremente, y expresa el deseo de que esto vuelva a ser posible pronto en los lugares donde todavía está inexplicablemente prohibido.

La vejez es la época de la vida en la que el valor de los vínculos es más evidente y en la que comprendemos que la soledad es siempre un mal - "No es bueno que el hombre esté solo" dice la Escritura- y a menudo, como vimos durante la pandemia, mata. Por eso, el abrazo de la Iglesia, que pasa también a través de la celebración de la *Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores*, quiere ser más fuerte que cualquier soledad, y tenemos el deseo de que cada comunidad encuentre la manera de llegar a todos. " Los invito -dice el Papa- a anunciar esta Jornada en sus parroquias y comunidades, a ir a visitar a los ancianos que están más solos, en sus casas o en las residencias donde viven. Tratemos que nadie viva este día en soledad. Tener alguien a quien esperar puede cambiar el sentido de los días de quien ya no aguarda nada bueno del futuro; y de un primer encuentro puede nacer



Dicastery para los laicos, la Familia y la Vida- Palacio San Calixto - 00120 Ciudad del Vaticano
anziani@laityfamilylife.va - +39 06 698 69 300 - www.laityfamilylife.va

una nueva amistad. La visita a los ancianos que están solos es una obra de misericordia de nuestro tiempo”.

La visita -junto con la celebración de una misa dedicada a los ancianos el 24 de julio- es el núcleo de la celebración de la *Jornada*. Es un claro signo de la Iglesia en salida y del deseo de celebrar con todos. Acogiendo la sugerencia del Santo Padre, proponemos que en cada parroquia se haga un esfuerzo por visitar a todos los ancianos de la zona, especialmente a los que están más solos. El abrazo es también la alternativa a la cultura del descarte.

Así mismo, hay una dimensión social en el abrazo que Su Eminencia el Cardenal Farrell ya ha mencionado: es lo que el Papa llama la *revolución de la ternura*. Se trata de un cambio profundo en nuestras sociedades que el Santo Padre espera desde hace tiempo y que, en esta coyuntura marcada por la guerra en Ucrania, adquiere un valor añadido. Ante un mundo en el que las palabras son cada vez más duras y los muros entre las personas siguen alzándose, surge la propuesta de la mansedumbre como forma de ser. El mensaje habla de la necesidad de "desmilitarizar los corazones", como si se tratara de purificar un aire contaminado por la retórica enemiga y las actitudes contrarias. En este sentido, el mensaje contiene una apremiante invitación a los ancianos a rezar por la paz, que va acompañada de la petición realizada tras el Ángelus del pasado domingo de rezar el Rosario todos los días de mayo por la paz en Ucrania.

La fragilidad de los ancianos -y también su reconocimiento de la necesidad de que alguien se ocupe de ellos- demuestra que la autosuficiencia es siempre una ilusión peligrosa. El abrazo, en este caso, puede ser el de alguien que sostiene su marcha incierta y evita que se caiga. "No nos salvamos solos -escribe el Santo Padre-, la felicidad es un pan que se come juntos. Testimoniémoslo a aquellos que se engañan pensando encontrar realización personal y éxito en el enfrentamiento. Todos, también los más débiles, pueden hacerlo. Incluso dejar que nos cuiden —a menudo personas que provienen de otros países— es un modo para decir que vivir juntos no sólo es posible, sino necesario". Y lo que es cierto para los individuos también lo es para las naciones.

La *Jornada Mundial de los Abuelos y de las Personas Mayores*, en este 2022 marcado por la contraposición, quiere ser un momento para vivir la Iglesia en salida y para indicar serenamente un camino: el de convertirse - ancianos y no - en " artífices de la revolución de la ternura, para liberar juntos al mundo de la sombra de la soledad y del demonio de la guerra ".